

## La noche que Mikel se quitó las vestiduras

Arancha Moreno (Subdirectora de Popes80) 22/06/2010

Llevábamos dos meses escuchando 'Detalle del miedo', ese disco "diferente" de Mikel Erentxun, y por fin íbamos a escucharlo en vivo, en Madrid, en la Joy Eslava: una cita emblemática, un concierto esperado. Un reto para el músico: tocar por primera vez en una sala "a medio camino entre un teatro y una sala de rock", como reconoció en Popes80.com, y además presentando un disco que pedía recintos pequeños, con butacas y público en silencio.

Mikel sabía que había que crear una atmósfera en la que todo encajase, y sabía cómo. Una alfombra en el suelo, como si estuviera en el salón de su casa; una banda que le hiciera sonar a grupo, y no parecer un mero solista, y un combinado de sensaciones en el escenario: mezcla de rock, intimismo, country, euforia, silencio y emoción en un mismo concierto.

No sé si fue cosa de Las malas influencias, que desplegaron todo tipo de artilugios para crear sensaciones distintas (contrabajo, mandolina, xilófono...), o quizá tuvo que ver con esos nuevos vientos que flotan en el disco, pero el Mikel Erentxun que llegó a Madrid no era el mismo de los últimos discos. No sonó como antes. Pienso en ese 'Quién se acuerda de ti', en 'El cielo es del color de las hormigas' o en 'A un minuto de ti', y me saben a viejos tiempos arropados por nuevas formas de contar las cosas. Canciones clásicas vestidas con ropa nueva, menos rock y más country, menos pop y más pausadas, menos español –o británico- y más americano.

Algunas de las "viejas" escaparon a esos tempos lentos y apuntaron ritmos rápidos, como 'Esta luz nunca se apagará', coreada y seguida por la sala, o 'California', momento en el que aprovechó para presentar a la banda y su "cacharrería". Otras se escaparon del nuevo look y sonaron más fiel al original, como 'A pleno sol'. Pero volvió a lucir ese traje nuevo, el traje country, el traje folk, en las canciones nuevas de este disco, o en clásicos "disparados" a la sala, con la guitarra cual rifle apuntando ese himno llamado 'Cartas de amor', country y enérgico.

Y entre todos esos músicos que fue, es, y será Mikel, hubo uno más: aquel que se quedó solo, en mitad del escenario, desnudando el tema que da título al disco, 'Detalle del miedo'. Allí, en ese instante, descubrimos al Mikel que ha nacido en este disco y que puede seguir creciendo por ese camino en el futuro.

El Mikel que se subió al escenario de la Joy no tocaba como antes, y tampoco cantaba como antes. Había cambiado el tono, hablaba más, aunque en ciertos momentos dejaba escapar al cantante que fue, el que ha sido tanto tiempo, porque no se puede borrar lo que uno es de un plumazo, y mejor que no sea así.

Y mientras, descubriendo a ese nuevo músico que aparecía ante sus ojos, su público. Respetuoso, atento y expectante, algo calmado cuando Mikel suavizaba temas enérgicos con acordes más suaves, pero muy entregado en cuanto el cantante gritaba "arriba Madrid": ahí toda la sala estaba a una, a disfrutar, a saltar, a cantar. Algunos, incluso, le vitoreaban desde la zona de invitados y prensa, y tras escuchar sus gritos, Mikel reconocía que iba a acabar "rojo como mi camisa". Aunque, curiosamente, la prenda le duró bien poco. No tardó en quitársela y vestir la camiseta de la Real Sociedad que le había regalado el futbolista Diego Rivas, porque estaba emocionado: "después de tres putos y largos años hemos subido a primera". Qué menos que hacer referencia a su equipo justo antes de "Cuando nos cambió la voz", la canción de Arconada, esa en la que habla "de cuando éramos muy jóvenes y sólo queríamos ligar, jugar al fútbol y aprobar".

Pero hubo algo más que un guiño al pasado: hubo un momento especial, un momento que no se producía "desde el año 87", y que sucedió esa noche. Mikel invitó a tocar a Juanra Viles, el tercer Duncan Dhu, aquel batería que comenzó con ellos en los ochenta, y que por una noche volvió a tocar con Mikel el mítico 'Casablanca'. Sólo faltó Diego.

Duncan Dhu flotó en el aire, como flotó el guiño a Dylan y su 'Knocking on heaven's door', y como se sintió al propio Elvis. Y es que al final de la fiesta, el rey del rock se adueñó del donostiarrá: se marcó una versión del 'Burning Love' con la que acabó quitándose las vestiduras. Voló la camiseta de la Real Sociedad y con ella el perfil tímido y formal del músico, que sacó pecho para demostrar que está más vivo que nunca. La sala se llenó de rock, pero también de flashes de cámaras: nadie se quería perder la estampa, aunque estoy segura de que el público guardará esa imagen y esa noche, en su memoria.